

sistema, preferirá al sufragio universal, que en las actuales condiciones vendría a darle un arma poderosa a los sectores reaccionarios, la negativa absoluta del voto femenino para las elecciones de setiembre.

Obsérvese, de paso, como responde en el Perú la organización feminista más importante al mismo confucionismo ideológico y a idéntica amoralidad política que sus semejantes en muchos países de América latina. Ese grupo limeño Zoila Aurora Cáceres, aliado a la reacción civilista-leguista, transigente luego con los procedimientos despóticos de Sánchez Cerro, en luna de miel actualmente con la Junta de Gobierno surgida de la segunda insurrección de Arequipa, es, a la vez que un tipo acabado de la organización-veleta, un buen ejemplar del sufragismo en América latina. Agrupaciones sin línea de actuación definida, transigen con todos los gobiernos, sin tomar en cuenta su estructura y modos de comportarse, si éstos son lo bastante hábiles para dejarles entrever posibilidades de lograr más o menos pronto sus mediocres conquistas. En esta actitud se asimilan a aquellas asociaciones estudiantiles de la anteguerra, muy de acuerdo con cualquier régimen que les prometiera un código docente liberal, bien jugoso en becas y pródigo en facilidades para asaltar el diploma.

El grupo feminista limeño, cuyas posiciones deja desmanteladas la dialéctica de Magda Portal, se diferencia en cuanto a sus orígenes de los otros que actúan en nuestros escenarios. Nació aquél del empeño honrado de una explotada reivindicando—si bien es cierto que con táctica errada—, derechos de explotadas. Zoila Aurora Cáceres, obrera manual, comprendió la necesidad de que su clase se defendiera de la arbitrariedad capitalista; y llamó a sus compañeras a formar filas con ella. Su actitud liquidadora frente a los partidos históricos del Perú, traficantes de la política, está condensada en esa frase valiente que cita Magda Portal. Mas, apenas desapareció la fundadora del grupo de su dirección, éste se desvió, desahuciado de esa inflexibilidad que sólo los objetivos generales y netamente definidos son capaces de imprimirle a un frente de lucha, hacia el alcahuetismo de las gestiones burguesas-civilistas. La honradez proletaria de Zoila Aurora Cáceres sirvió para retardar en él la aparición de los vicios de tribu política que fisonomizan, apenas recién creados, a sus semejantes de otros pueblos. No aventuro juicios. Rastréese el origen de casi todas las organizaciones feministas de América latina. Se constatará el porcentaje alarmante de las que nacieron del ansia de conquistar posiciones dentro del presupuesto,—para sí o sus parientes varones—, de una mujer en la vecindad del climaterio, cuando le advino, con las manifestaciones de hirsutismo y las otras típicas de esa etapa de virilización, el impulso de echarse a las calles a imitar bajo los trópicos los gestos agrios y el indumento masculino de las numerosas Ladies Pankhurst sajonas.

Es oportuno en esta hora, propicia para que advenedizos e intrusos opinen a destajo con las venas hinchadas de patriotismo, recordar las credenciales de Magda Portal para decir una palabra decisiva en ese diálogo político de la mujer peruana. Su voz tiene autoridad y fuerza para pesar en la opinión del Perú, en la opinión de América. Para ella, el sentido civil de la dignidad, la pasión revolucionaria, el ansia de cooperar como soldado de filas en la causa de la justicia social, el convencimiento de que sin un sólido respaldo de cultura política no se puede hacer obra útil, no han sido temas literarios. Bolivia, México, las Antillas, América Central, la vieron vivir decorosamente en militancia efectiva, sin poses de víctima, ni signos de flaqueza, tres años de destierro. Silés la hostilizó; de la Habana la deportó el carnicero ese de Matanzas; en Puerto Rico, los brutos del gobierno colonial la mantuvieron incomunicada para deportarla luego sobre la cubierta de un barco frutero; en Chile, meses antes de su regreso al Perú, supo por propia

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

experiencia como dosifica el hambre en sus calabozos el balkánico Coronel Ibáñez; y si no conoció La Rotunda "rehabilitadora" fue porque tuvo el buen acuerdo de ocultarse en su camarote de tercera clase frente a los puertos de Venezuela; y si en "santa paz" pudo hacer agitación en Co-

lombia, fue porque en la época de su estada en aquel pueblo aun no se había iniciado la administración liberal, más consecuente que la del mismo General Rengifo en eso de aplicar a los disociadores el garrotazo de la Ley Heroica.

Esta admirable mujer ha vivido, en carne propia, todas esas grandes y pequeñas tragedias, que otras con menos valentía que la suya se conforman con admirar, lánguidamente echadas sobre cojines, bajo la luz indolente del *abat-jour*, a través de los *Recuerdos*, de Nadejda Krupskaja, de las cartas patéticas de Rosa Luxemburgo desde las cárceles de Wronke y de Breslau, o de los relatos de Larisa Reissner de sus peripecias de soldado rojo, cuando se combatía "desde Kazan hasta Enseli, en los tiempos de la gran revolución rusa".

Rómulo Betancourt

Costa Rica, Mayo, 1931.

Se teme que haya guerra entre las Américas del Norte y del Sur si los Estados Unidos insisten en la Doctrina de Monroe

=Editorial firmado, publicado en los periódicos de la cadena Scripps-Howard de los Estados Unidos. Su autor, redactor encargado de los asuntos extranjeros de ese sistema de periódicos, ha viajado por la América Latina y estuvo en Nicaragua durante la revolución que encabezó el Dr. J. B. Sacasa. La traducción ha sido hecha especialmente para *Repertorio Americano*. =

A menos que los Estados Unidos modifiquen la doctrina de Monroe, ajustándola a lo que requieren los tiempos modernos, la guerra entre las dos Américas, la del Norte y la del Sur, es sólo cuestión de tiempo.

Nicaragua, con dedo que chorrea sangre, está escribiendo este mensaje sobre el muro del Pan-Americanismo. Y, sea o no debidamente traducido y comprendido en este país, nuestros vecinos de cultura latina nos avisan que no pasará indescifrado al sur del Río Grande.

Sólo una cosa evitó que los Estados Unidos y México trabaran guerra entre sí en 1927. México no contaba con fuerza suficiente para respaldar con armas propias su política respecto a Nicaragua en contra de la nuestra. Eso fue todo.

Actuando bajo su interpretación personal de la doctrina de Monroe, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Kellogg, despachó 5,000 marinos y quince barcos de guerra a Nicaragua para reforzar al Presidente Díaz. Según resultados posteriores, expresión de la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses, Díaz estaba inconstitucionalmente de presidente.

Desde el punto de vista de México, el Dr. Juan B. Sacasa era el presidente constitucional de Nicaragua en virtud de haber sido el vicepresidente al tiempo de renunciar el Presidente Solórzano. México, por consiguiente apoyó a Sacasa hasta donde se atrevía a hacerlo.

Mientras los Estados Unidos suministraban armas para Díaz, el General Moncada, jefe de las fuerzas de Sacasa, recibía de contrabando armas que le llegaban de una fuente misteriosa, y el Presidente Coolidge torpemente acusó a México de ser la embarcadora de ese elemento bélico.

Los dos gobiernos se cruzaron comunicaciones candentes. El aire se llenó de voces de guerra. Pero aunque tenía voluntad de pelear, México no tenía los medios para

hacer la guerra, y se evitó el conflicto. El tiempo comprobó que México estaba más cerca de lo justo que los Estados Unidos. La facción de Díaz, a la que dimos nuestro apoyo, fue echada del poder. La facción de Sacasa y de Moncada, a la que México apoyó, obtuvo el mando. Pero México, por el momento, tuvo que ceder.

Es obvio que otra situación semejante necesariamente ha de surgir tarde o temprano si los Estados Unidos insisten y persisten en su interpretación arbitraria de la doctrina de Monroe. Las otras veinte repúblicas de este hemisferio sencillamente no continuarán aguantando boca abajo la intervención.

Todos nuestros presidentes, desde Monroe para abajo, han cantado la cantata de la absoluta igualdad de las Américas. Tal es la observación que hacen nuestros vecinos de cultura latina. De manera que, si los Estados Unidos tienen derecho de apoyar a un Díaz, la Argentina, Brasil, Chile, México o cualquiera de las demás naciones sureñas tienen igual derecho de intervenir en apoyo de un Sacasa o de un Moncada.

Lo peor que resultaría del ejercicio de semejantes derechos sería el caos internacional. La verdad es que habría guerra inmediata si otro país que los Estados Unidos intentara ejercer tal derecho.

Sin embargo, el incidente nicaragüense fue una advertencia clara de lo que se puede esperar una vez que las potencias del Nuevo Mundo, tan rápidas en su desarrollo, lleguen al punto donde cualquiera de ellas, o una coalición, se sienta con fuerzas suficientes para retar al *coloso del Norte* con probabilidadese de no perder.

Nuestros amigos latinos nos dicen, por consiguiente, que es una urgencia manifiesta la de llegar a un arreglo respecto de la doctrina de Monroe, y pronto en el curso veloz de la historia, si ha de evitarse la tragedia inminente.

William Philip Simms

Washington, D. C., 23 de abril de 1931.